

Sombrío panorama en bosques de Michoacán y Veracruz: Greenpeace

POR JORGE OLMEDO MUÑOZ

Greenpeace presentó un sombrío panorama de la situación de los bosques en Michoacán, Veracruz y el corredor conocido como Gran Bosque de Agua, que comprende parte del Distrito Federal (DF), Estado de México y Morelos, en donde advierte entre las principales causas el cambio de uso de suelo, deforestación y crecimiento de la mancha urbana.

En conferencia de prensa donde la organización ambientalista hizo entrega de un extenso documento, reveló que en el caso de Veracruz el deterioro ha sido ocasionado por distintos procesos económicos, principalmente por el desarrollo de la ganadería extensiva y de distintos cultivos comerciales. En los últimos 50 años se ha perdido la mayor parte de la cubierta forestal original y para 2007 sólo quedaba cerca del nueve por ciento y, en al menos, diez por ciento del territorio existen problemas de pérdida de suelo en grado severo. Para 2000, sólo 18 por ciento de la superficie total de Veracruz mantenía su vegetación original, de la cual sólo ocho por ciento no había sido perturbada.

Como ejemplo citó el caso de los Tuxtlas. La primera estimación de la deforestación en esta zona, señaló que en la porción norte de la sierra, la selva se redujo en un 56 por ciento entre 1967 y 1986. Para ese año había desaparecido 84 por ciento de la vegetación original en el macizo del volcán San Martín Tuxtla. Si se extrapola la tasa de deforestación de 4.3 por ciento reportada por el estudio en ese período, hacia la década de 2020 sólo quedará 8.7 por ciento de la vegetación natural que existía en 1960.

En la actualidad, la selva está fuertemente fragmentada, cerca del 90 por ciento de la vegetación natural se ha perdido en los últimos 30 años y están en riesgo debido al incremento de la presión humana sobre los recursos naturales, la pérdida de conocimientos locales acerca de la biodiversidad y su manejo y el debilitamiento de la cohesión social.

De acuerdo con la Comisión Nacional Forestal (Conafor), a pesar de que han disminuido los impactos de los programas gubernamentales que promueven agricultura y ganadería, la deforestación continúa. De acuerdo con la Coordinación General de Producción y Productividad de esta dependencia, existen aún tres mil 260 hectáreas con un índice de riesgo de deforestación de medio a muy alto.

► La Meseta purépecha en Michoacán

En esta región se produce el 75 por ciento del aguacate a nivel estatal y el 65 por ciento a nivel nacional. Sin embargo, ante la ausencia de una regulación efectiva para delimitar las áreas de conservación forestal, así como de alternativas reales y competitivas para el buen manejo de los recursos forestales, el cultivo de aguacate sigue creciendo de manera desmedida sobre los bosques.

De acuerdo al documento distribuido por Greenpeace y en base a información de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), la superficie destinada a la producción de aguacate en este estado pasó de 31 mil hectáreas en 1980 a más de 106 mil hectáreas en 2009, en las que se proyecta obtener un millón 200 mil toneladas de este cultivo. Según la misma fuente, la superficie actualmente destinada a la producción del fruto en el estado es 342 por ciento mayor a la que había en 1980.

Reproduce parte de un estudio realizado por el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM en los municipios de Charapan, Cherán, Los Reyes, Nahuatzen, Nuevo San Juan Parangaricutiro, Paracho, Peribán, Tancítaro, Tingambato, Uruapan y Ziracuaretiro, en los que se perdieron 20 mil 32 hectáreas de bosques entre 1976 y 2005, a un ritmo de 509 hectáreas por año entre 2000 y 2005.

En la región Purépecha se incorporaron más de 13 mil hectáreas entre 1976 y 2005 para la actividad agrícola, principalmente para el cultivo de aguacate, a una tasa del 479 hectáreas al año.

Como demuestran los cálculos del Instituto Nacional de Ecología, la continua sustitución de los bosques por monocultivos de aguacate en la región de Tancítaro podría comprometer el abasto de agua en esa región, ya que el volumen requerido en el año 2003 para abastecer las necesidades de la población local era de un poco más de siete millones de metros cúbicos al año, y proporcionar el agua que se requeriría para regar toda la superficie cubierta por monocultivos de aguacate y para su fumigación era superior a los 18 millones de metros cúbicos de agua al año.

► Gran Bosque de Agua

Finalmente Por lo que se refiere al llamado Gran Bosque de Agua, que es un importante colector de agua para el Valle de México, localizado entre la ciudad de México, Cuernavaca

Continúa en siguiente hoja



Fecha 24.07.2009	Sección Primera	Página 15
---------------------	--------------------	--------------

y Toluca, alberga casi dos por ciento de la biodiversidad mundial, ayuda a regular el clima y la calidad de aire de la región, proporciona alimentos y otros bienes. También proporciona casi tres cuartas partes del agua que se consume en la Ciudad de México y abastece de agua a dos de los ríos más importantes de nuestro país: el Lerma y el Balsas.

De acuerdo con el Instituto de Geografía de la UNAM, cada año se pierden dos 400 hectáreas de este bosque (dos por ciento), lo que equivale a destruir una superficie de nueve campos de fútbol por día.

La principal amenaza que enfrenta es el avance de la mancha urbana. A pesar de que en la actualidad todavía se considera que el 59 por ciento del territorio de la Ciudad de México son zonas rurales y forestales destinadas a la conservación ecológica, esta situación está cambiando rápidamente. De acuerdo con la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial del DF (PAOT), en los últimos 60 años el avance de la zona urbana se ha dado en razón de cerca de una hectárea diaria.

Las autopistas México-Cuernavaca y México-Toluca, de las carreteras Picacho-Ajusco, el camino a los Dinamos, la que atraviesa el Desierto de los Leones, Ajusco-San Miguel Xicalco, Topilejo-Milpa Alta, México-Oaxtepec, México-Cuernavaca, México-Santiago Tlanguistengo y México-Toluca, además, de una

red de más de 400 kilómetros de terracerías (tan sólo en el DF) han aumentado la presión y facilitado el proceso de transformación de las zonas rurales y forestales del GBA en áreas urbanas. Esto ha favorecido el establecimiento de 804 asentamientos irregulares en una superficie de dos mil 400 hectáreas localizadas, principalmente, en las delegaciones Cuajimalpa, Tlalpan y Xochimilco, las cuales albergan la mitad del suelo de conservación del DF.

De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), hasta el año 2000 habían 206 localidades dentro del GBA en las que viven más de 56 mil personas, de las cuales, más de la mitad se concentran en cuatro poblados: Huitzilac, Tres Marías, Tepoztlán y Santa Catarina.

El crecimiento de la mancha urbana sobre las áreas rurales y boscosas implica un cambio prácticamente irreversible. Los asentamientos irregulares se establecen, en primer lugar, en las áreas destinadas a la agricultura y los pastizales.

Esto obliga a los agricultores a transformar las zonas boscosas en tierras aptas para la introducción de cultivos. Así, en el Distrito Federal, entre 1994 y 2000, las zonas urbanas ubicadas en regiones boscosas y rurales tuvieron un incremento de 7.3 por ciento, mientras que las áreas agrícolas aumentaron 0.5 por ciento y los bosques disminuyeron a un ritmo de 400 hectáreas por año.